

Redes sociales:

Compartir en exceso imágenes de los hijos afecta su espontaneidad

Esto puede tener repercusiones no solo en el desarrollo psicológico del niño, sino en la calidad del momento que se intenta capturar.



Daniela Arévalo publicó en Instagram este *collage* de ella y su hija Zaphora, cuya primera foto en las redes sociales fue con solo cinco días de vida.

DANIELA ARÉVALO

Es el cumpleaños número cuatro de Sofía, y ella luce brillante con un vestido de princesa y una corona. Está sentada a la cabecera de una mesa larga, y todos los invitados alrededor le cantan Feliz Cumpleaños. Como si fuera una conferencia de prensa, sus padres y tíos la graban y le sacan fotografías al mismo tiempo. A Paulina Villanueva, su tía, le llama tanto la atención la escena, que toma una foto de los seis adultos que graban a la niña con sus celulares.

Paulina tiene ocho sobrinos entre dos y ocho años: “Sacamos fotos de hitos o momentos divertidos: cuando comen un helado y quedan todos cochinos, cuando se disfrazan, en sus cumpleaños o cuando dan sus primeros pasos”. La mayoría de estas fotos las comparten con sus familiares por WhatsApp o las suben a Facebook.

A Daniela Arévalo también le gusta compartir fotos de su hija Zaphora, de un año, en Instagram. A cada una le escribe un pequeño comentario explicativo y algún *hashtags*. “Cuando tomo la foto tengo presente de mostrar su mejor lado: que se vea linda, no haciendo muecas ni llorando. Así, cuando ella sea grande y la vea, se sienta bien”, dice Daniela.

De privado a público

Estas prácticas, antes confinadas al mundo privado y familiar, hoy forman parte de la esfera pública a través de las redes sociales.

Aunque no existen muchos estudios sobre el tema, los especialistas coinciden en que la sobreexposición de los niños en las redes puede tener efectos en su desarrollo psicológico. “Cuando los padres están conectados a la tecnología, se pierde la posibilidad de construir una relación directa. Pa-

ra crear un vínculo, el hijo tiene que tener una relación con la cara y la mirada del padre o la madre”, dice María Elisa Molina, psicóloga familiar de la U. del Desarrollo.

En ese sentido, la profesional explica que para el niño pequeño la madre es como un espejo en el cual aprende sobre sí mismo y el mundo. “Esto solo se puede hacer corporalmente, sin interferencia de aparatos”.

Otra de las consecuencias de esta sobrevisibilidad es que los niños están perdiendo espontaneidad en sus respuestas. Algunos padres tienen el afán de que sus hijos aparezcan con una conducta “tipo”, mostrando solo reacciones positivas: alegría, aprobación, agradecimiento, comenta Daniela Becerra, psicóloga y terapeuta familiar del

Instituto Chileno de Terapia Familiar. “Esto puede facilitar que el niño aprenda a mostrar solo ciertas emociones, inhibiendo y dejando de canalizar otras”.

Una de las motivaciones principales de publicar estas fotografías —opina Pedro Olivos, psicólogo infanto-juvenil de la Clínica de Atención Psicológica de la U. de Chile— es compartir con otros la felicidad de la relación con los hijos. Sin embargo, hay que tener cuidado en no perder la calidad e intensidad emocional del momento, coinciden los expertos. “No es lo mismo observar directamente que hacerlo detrás de una cámara. A pesar de que está tratando de que ese momento perdure, se establece una distancia entre lo que está pasando y él o ella”, dice Olivos.